

JORNADA CAUSA CLINICA 2013

Título: “Un lugar, un vínculo...un transitar”

Autora: Belén Fernández Moores

Abstract:

En el presente trabajo se abordará el concepto de Dispositivo como herramienta fundamental en una sociedad de control en la que no hay lugar para soportar la imposibilidad. Se trabajarán los mencionados conceptos siguiendo el recorrido clínico de un paciente y el recorrido profesional de un analista.

*“Cuando emprendas tu viaje hacia Ítaca debes rogar que el viaje sea largo,
lleno de peripecias, lleno de experiencias.
No has de temer ni a los lestrigones ni a los cíclopes, ni la cólera del airado Poseidón... Debes rogar que el viaje sea
largo, que sean muchos los días de verano;
que te vean arribar con gozo, alegremente, a puertos que tú antes ignorabas...
Conserva siempre en tu alma la idea de Ítaca: llegar allí, he aquí tu destino.
Mas no hagas con prisas tu camino; mejor será que dure muchos años,
y que llegues, ya viejo, a la pequeña isla, rico de cuanto habrás ganado en el camino.
No has de esperar que Ítaca te enriquezca: Ítaca te ha concedido ya un hermoso viaje.
Sin ellas, jamás habrías partido; mas no tiene otra cosa que ofrecerte.
Y si la encuentras pobre, Ítaca no te ha engañado.
Y siendo ya tan viejo, con tanta experiencia, sin duda sabrás ya qué significan las Ítacas”*

Ítaca. Constantino Kavafis

Hoy solemos encontrarnos con niños que ante la ausencia de un Otro que opere como ordenador, se hallan a expensas de sí mismos, arreglándose con sus precarios modos defensivos para hacer frente a la regulación de su propio goce y des-orden, lo que los deja completamente fuera de la posibilidad de cualquier lazo.

Es posible que algo similar a esto último la haya sucedido a Martín.

Martín es un adolescente que se presenta a la primera entrevista refiriendo que no quiere ser más tímido. Su actitud es rígida, lleva constantemente sus dedos a la boca, sus ojos parpadean incesantemente cuando se le realiza una pregunta, no habla en forma

fluida y recíproca y, cuando dice algo, aparece un discurso verborrágico en el que desarrolla siempre la misma temática.

En determinado momento del tratamiento se comunica conmigo la escuela de Martín, refiriendo que observan actitudes “violentas” del joven y cuestiones relativas al vínculo con sus pares.

Martín no se asemejaba a modalidades y formas de un joven de su edad, no dialogaba, no dibujaba y rara vez jugaba. No podía adecuarse a las normas institucionales. Sus tiempos y su lógica de funcionamiento subjetivo lo dejaban por fuera de toda inserción social y sus padres no aparecían como interlocutores válidos ni para él, ni para la escuela, ni para el espacio analítico.

La imposibilidad tomaba en mí la forma de la impotencia, se me hacía cada vez más presente la idea de que “nada es posible hacer”, traduciéndose en angustia y bronca al ver que Martín no mejoraba.

Un paso importante fue el de habilitar la dimensión de la imposibilidad para trabajar sobre ella.

Un rasgo de la época actual es el intento de suprimir el encuentro con el conflicto, que inevitablemente retorna una y otra vez de la peor manera, si no se ofrece un tratamiento diferente del mismo. No todo se puede controlar, parece una obviedad.

Ahora bien, la dificultad radicaba en ¿Cómo hacer para que algo de la subjetividad de Martín comenzara a aparecer? ¿Cómo hacer para ofrecerme como un Otro confiable y disponible que le permitiera a Martín encontrar otros modos defensivos que no sean tan disruptivos al momento de vincularse con otros?

Luego de una supervisión, surgió una cuestión básica y fundamental que tenía que ver con una decisión, la decisión de ocupar un lugar, y con esto la función de semblante, esencial para que un tratamiento sea posible.

Luego de un llamado de la escuela, veo a Martín. Se lo notaba angustiado, nervioso y asustado. No quería volver a la escuela, “no estoy preparado” me dijo. En ese momento le enuncié que si no está preparado, que por el momento no concurra a la escuela, pero que deberá regresar a su cursada en forma habitual. Le explico que no podía faltar para siempre. Un alivio pacificante sobrevino en la expresión de Martín.

Paulatinamente comenzamos a jugar y a conversar con mayor soltura. Martín comenzó a separarse del discurso materno. Comenzó a haber (o comencé a ver) un sujeto allí donde sólo aparecía un discurso robótico y rígido. Comencé a creer que había un niño sufriendo y un paciente, allí donde sólo pensaba en un caso en el que buscaba alguna coordenada donde poder ubicarlo (o ubicarme).

¿Qué fue lo que hizo que “algo” se modificara? Posiblemente el concepto de Dispositivo acerque alguna mínima respuesta. El dispositivo es una “convención que dispone simbólicamente lugares y funciones, como así también, tiempos en los que estos lugares y funciones se despliegan a los fines de que algo se produzca”.

En este caso, el fin es que se produzca un sujeto. ¿Cómo? Con un cálculo sobre la propia posición, la del analista, ya que es allí donde discursivamente se arma un dispositivo que define lugares, funciones y tiempos, cuyo propósito es que algo se produzca.

La decisión de ocupar un lugar, el de analista, no es otra cosa que “estar” real y simbólicamente. En este caso se trató de un “estar” que parecía insostenible, inabarcable e insuficiente, un “estar” que habilitó del otro lado del discurso a un sujeto a encontrar un lugar diferente del que ocupaba cuando llegó en esa primera consulta. Como cita Mario Benedetti en el poema “Vamos Juntos”, *“con tu puedo y con mi quiero vamos juntos compañero”*. Además del querer como decisión y el poder en tanto dimensión de posibilidad, el “vamos juntos” incluye en sí mismo la idea de lazo, lazo social.

Proponerse y constituirse como Otro es la apuesta para que el sujeto pueda instalarse en un lazo. Sin un Otro que se ofrezca de enlace social no hay dispositivo sobre el cual trabajar. Porque el pasaje por el Otro, es lo que da forma y devuelve algo de ese goce que le supone al que sufre tener que ceder. Porque en el lazo social el Otro no se vuelve invasivo y desorganizador para el niño, si no que funciona como acotador, alojador y pacificante.

Quizás en el recorrido de un paciente, en articulación con el recorrido de un analista, las Ítacas sean aquella finalidad de que algo se produzca, una articulación entre lugares, un enlace a Otro, una apuesta a la posición, un ofrecimiento de regulación para un niño. Y siempre tener en cuenta que, como cuenta Kavafis *“No has de esperar que Ítaca te enriquezca: Ítaca te ha concedido ya un hermoso viaje. Sin ellas, jamás habrías*

partido; mas no tiene otra cosa que ofrecerte....Y siendo ya tan viejo, con tanta experiencia, sin duda sabrás ya qué significan las Ítacas”

Bibliografía:

- “Educar, gobernar, psicoanalizar”. Cap. 2_“” ¡Todos consumidores!”Cap. 3
- Peter Pál Pelbart. FILOSOFÍA DE LA DESERCIÓN. NIHILISMO, LOCURA Y COMUNIDAD. Cap. Sobre la claustrofobia contemporánea. Ed Colección Nociónes Comunes. Tinta Limón ediciones.
- Irene Greiser. PSICOANALISIS SIN DIVÁN. Lazo social y discurso. ¿Por qué el discurso es un lazo social? Ed. Paidós, 2012
- Eric Laurent y otros. LACAN Y LOS DISCURSOS. Ed Manantial
- Alicia Hartmann, Carlos E. Tkach y otros. QUEHACER DEL PSICOANALISTA. NIÑOS EN PSICOANALISIS. Los padres, bajo transferencia, en la clínica de niños neuróticos. Ed. Manantial
- Kavafis, Constantino, ÍTACA, poema
- Benedetti, Mario, VAMOS JUNTOS, poema